

## CONGRESO CONMEMORATIVO DEL BICENTENARIO

### *“Presencia de la Iglesia en doscientos años de Independencia”*

Bogotá, 1 y 2 de julio de 2010

## DISCURSO DE INAUGURACIÓN

Mi saludo respetuoso y cordial al Señor Cardenal Pedro Rubiano Sáenz., al Nuncio Apostólico de Su Santidad Monseñor Aldo Cavalli, a los Señores Arzobispos y Obispos aquí presentes, a las autoridades civiles, judiciales, legislativas, militares y de policía, a los conferencistas de este congreso, a los ilustres académicos, a los Directivos, Profesores y alumnos de Universidades y colegios presentes, a los sacerdotes, religiosos y religiosas que hoy nos acompañan, y a ustedes señoras y señores que enaltecen con su presencia esta cita del saber histórico.

Monseñor Rubén Salazar Gómez, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, quien debería estar aquí presente dirigiéndose a todos nosotros, nos comunicó ayer en la tarde que su vuelo de Roma a Madrid decoló retardado y al llegar a España perdió la conexión con Bogotá, por lo cual llegará hoy en la noche y nos acompañará todo el día de mañana. Monseñor me ha solicitado dirigir hoy en su nombre estas palabras de bienvenida.

Nuestra Patria Colombia está próxima a cumplir 200 años del grito de independencia, efeméride que nos convoca a todos con el amor de patria y con la identidad de nación libre, soberana y autónoma. El Estado colombiano y las instituciones que sirven a la nación y a los diferentes valores que nos aglutinan como compatriotas, han organizado variados eventos, congresos y encuentros, para celebrar esta significativa fecha que nos ha brindado la posibilidad de reflexionar, revisar y proyectar nuestra visión de libertad, de futuro, de emancipación, de gestión y de construcción de país.

La Iglesia Católica que peregrina en Colombia, consciente de su primordial

labor de Evangelizar a todas las gentes, de toda raza y condición; animada por su imperativo deber y deseo profundo de que no se quede nadie sin escuchar el maravilloso, novedoso y siempre valioso anuncio del evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, el único que puede quitar el pecado del mundo, presta y veloz se anima y se prepara para continuar su apremiante labor de proclamar y anunciar la Buena Noticia de Salvación en esta Nueva época que vive la humanidad y en concreto nuestra Patria Colombia a los 200 años de su gesta emancipadora que la sacó de la minoría de edad, de dependencia, pasividad y precariedad para catapultarla hacia una construcción de estado social de derecho, como nación libre, constructora de país donde quepamos todos, en el cual todos sean respetados con su dignidad de Hijos de Dios y de sujetos con deberes y derechos.

Hace 200 años nuestros próceres y padres de la patria, impulsados por las ideas de la Revolución Francesa, guiados por la ilustración y la enciclopedia, quisieron encarnar las ideas de las luces, que rompieron definitivamente las anclas oxidadas de las monarquías gastadas y opresoras. Se trataba de construir y cimentar el nuevo concepto de nación de la modernidad, con el eje conductor y aglutinador de la Democracia, en la todos participarían en la cimentación, construcción, y ejecución de la nación.

Hoy caminamos por los senderos de una patria con tres poderes para su crecimiento, participación y desarrollo, como son el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, para que armónica y respetuosamente sirvan para renovar, construir y equilibrar el tejido social. Bajo estas banderas seguimos luchando por una sana y pura democracia, concepto que enriquecerá el gran exponente de las ciencias políticas, el Norteamericano Alexis de Toquenville ,quien concibe la Democracia, no sólo como la participación del pueblo de una nación, en la nominación y elección de sus gobernantes, como representantes de sus intereses y necesidades, sino de algo novedoso, ambicioso y audaz, y es aquí donde estriba su genialidad y su originalidad, en la exigencia a los gobernantes elegidos popularmente, de atender y responder a las necesidades, angustias y urgencias de vida de todo el pueblo, por quien él debe dar su vida como servicio desinteresado. No hacerlo sería irresponsable, negligente y deplorable, por parte de quien abusó de la confianza del pueblo, aprovechando para sí lo que corresponde a la colectividad.

Hemos echado de menos, en los pronunciamientos y foros en torno al Bicentenario, la explícita constatación y análisis de la participación y gestión activa de la Iglesia católica en las luchas pre-independentistas, en el grito mismo, cuando de los más de 60 firmantes del acta de independencia 26 eran clérigos, al igual que en los demás estados y provincias. En la cimentación, formación y desarrollo de la patria, con su concurso no sólo de apoyo y colaboración, sino con el aporte en la educación y la formación, en los colegios y universidades católicas, donde estudiaron los próceres y gestores de la independencia. Además el aporte económico de las parroquias al Libertador para sus preparativos de guerra, y el hecho de exponer la propia vida, pues registramos el fusilamiento de un sacerdote y la muerte de muchos por enfermedades al ser reclusos en cárceles o al haber sido maltratados y torturados..Y que no decir de los expulsados por peligrosos para el régimen realista. Aunque no afirmo que esta omisión haya sido con malicia o con explícita intención, si creo que se pasó por alto algo tan importante, como fue el concurso y la participación de uno de los actores ponderados en el escenario de las luchas de independencia. Ha sido injusto el marginar a la Iglesia de estos patrióticos procesos y peor aún ha sido una falta de objetividad, rigor científico y lucha por la verdad, que son algunos de los mínimos requisitos que se le pide a un historiador serio. Nuestro deseo no es el prurito de ser incluidos entre los protagonistas de los constructores de la nación y mucho menos el reconocimiento de una gestión que debe ser hecha por deber y amor y no por alabanza baladí. Lo importante es la objetividad de la historia y el estímulo y el ánimo que nos deben impulsar a todos para continuar haciendo patria con esquemas y modelos económicos, políticos. Culturales, sociales y religiosos, con cimientos y estructuras de justicia, bienestar, oportunidades y convivencia en un estado social de derecho, donde se respeten los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y todos los colombianos podamos realizar los justos sueños de vivir en paz, en justicia y en prosperidad, con la institución de la familia como base de la sociedad, y los valores cristianos como carriles certeros de progreso y desarrollo sostenible integral.

Si bien la Iglesia católica desde la conquista, la colonia, la gesta independentista, el grito emancipador y la República ha jugado un rol claro de consolidación de identidad, de patria y de principios cristianos de solidaridad, justicia, paz, equidad, libertad, dignidad, trabajo y servicio, ha

decidido convocar a los presentes a este congreso conmemorativo del Bicentenario, con el tema: “Presencia de la Iglesia en doscientos años de independencia”. Con esta convocatoria pretendemos hacer memoria del papel y aporte de la Iglesia en el hecho histórico independentista y de su incidencia en la construcción del país. Nuestro deseo es precisar el contexto histórico en que se dio la independencia, resaltar el papel de la Iglesia en los gritos independentistas y sus consecuencias y valorar el aporte de la Iglesia a la construcción del país en estos doscientos años.

Abordaremos el tema de fondo pretendido, en una primera aproximación hacia los antecedentes históricos de la independencia y la presencia de la Iglesia en estos importantes momentos de preludio de una ansiada emancipación y consecuente libertad.

El itinerario, no sólo cronológico sino también ideológico, nos permitirá profundizar acerca de la Iglesia neogranadina en la independencia nacional, para después reflexionar y analizar en un panel y un conversatorio la religiosidad popular, la actuación de clérigos y religiosos y la participación de la mujer en la independencia.

Una vez constituida la República seguimos el hilo conductor de la presencia eclesial en los primeros cien años de nación libre e independiente con el tema de “La Iglesia en la construcción del país desde los gritos de independencia hasta 1908, fecha en la cual se funda la Conferencia Episcopal de Colombia, la más antigua en su ser de toda América.

Nuestra incursión continúa con la vida de la Patria y su análisis en “La Iglesia en la construcción del país desde 1908 hasta nuestros días. Enriquecerá esta aproximación un panel y un conversatorio acerca de tres grandes preocupaciones: Presencia de la Iglesia en la educación, la cultura y la salud, de igual manera la Iglesia y la Política y finalmente la Iglesia comunicadora.

Agradecemos a todos su valiosa presencia, a los conferencistas desde ya nuestro reconocimiento y sentida gratitud, a los organizadores su generosa dedicación y a las empresas patrocinadoras siempre gracias de todo corazón. Sean todos muy bien venidos a la Conferencia Episcopal, su casa y LUGAR DE COMUNION ELESIAL. ....